

Si de aire la madeja

Esther Ramón

En sentido estricto, recuperando su raíz etimológica, el texto –«textus»¹– es no sólo un escrito, sino también un tejido. Así, las acciones de escribir y tejer se equiparan, y resulta casi demasiado fácil continuar con la metáfora: la pluma como larga aguja, y las palabras que se suceden sobre el papel hasta formar un tejido con la urdimbre (estambres erguidos en la urdidiera, verticalizados, vivos) y la trama que cada vez la atraviesa (la posibilidad, en cada amanecer o crepúsculo, de fundirse con el horizonte).

Aunque, ¿cómo sería tejer, escribir con un hilo sin aguja? Habría que componer con los dedos, demasiado gruesos, abrir la trama, modificarla, casi rasgarla. Obtendríamos un género poroso, irregular y sin consistencia, que poco o nada podría resguardar la carne de las inclemencias. Una casa precaria, que sin embargo se mantiene, firme sobre sus muros arruinados. Un –extremadamente– despojado poema.

En éste su último libro, *Hilos*, Chantal Maillard (Bruselas, 1951), quien obtuviera el Premio Nacional de Poesía en 2004 con *Matar a Platón*, ejecuta un salto arriesgado y sustancial, apostando por des(a)nudar su poesía, prescindiendo de la materialidad retórica de las agujas, de las notas al pie de página del intelecto, y también de la efectividad y evanescencia de las imágenes. El resultado es un poema sin ropajes y hasta sin piel, deshidratado, cercano al hueso. Mutilado, reducido a base de negaciones, a la búsqueda de una luz «más austera/ y no menos poética,/ sí más inmediata,/ despojada de límites retóricos/ que, dilatando el campo,/ sujetan, sin embargo, la mirada/ al cerco empobrecido/ de las comparaciones».

Chantal Maillard: *Hilos* (Barcelona: Tusquets, 2007)

¹ Participio pasado de *texo*, *texui*, *textum*: tejer, entrelazar, trenzar, escribir, componer (una obra literaria).

A pesar del plural que arropa a un lenguaje en hebras que, aun aislado, delimita un dictum y una escucha, el hilo es único, es uno y no se puede tejer, sólo dejarse transcurrir, como el tiempo, siendo –a la vez, no paralelamente– tiempo y memoria. Un hilo que «consiente en decirse/insiste finalmente en el decir/ y persevera/ para no acabar. Para sobrevivir».

Entre sueño y vigilia, hilo es el yo que insiste en una pronunciación aletargada, lisérgica, en la inmovilidad que se instala –con sus pronombres, sustantivos y escobillas, y con el cuidado en los matices de la conjugación de los verbos– en el centro mismo del laberinto: un punto apretado del que no se quiere, o no se puede, salir.

«Sin un centro –explica Paolo Santarcangeli– no existe un auténtico laberinto en el dinamismo del diseño, del trazado que se ha de recorrer. Toda la atención gravita en torno al mismo, porque en él está la justificación y la consumación, el sentido y la causa, la lógica profunda del signo»².

Pero el centro no asegura el equilibrio sino que contagia a la estructura de la inestabilidad de lo liminar, del umbral, del pasillo que ya no se recorre para avanzar o retroceder sino que pide la quietud de un tránsito inagotable, la inmovilidad de un no-llegar-todavía, de un «Aún» o «Aquí» modulados por repetición, como un mantra que buscarse por la vía de la anulación su esencia verdadera, la cuerda que desata para unir, y que termina tan sólo reconociendo una lejana percepción de ausencia y peso: del muslo, del cuello, de las manos, de una caja vacía que hay que arrastrar a lo largo de las distintas estancias del laberinto. «Llevarla arrastrando de una/ habitación a otra./ Ver cómo se amon-tona el/ serrín en las esquinas./ Barrer –aquí también, qué extraño-./ O quién sabe si el agua,/ formando sólido./ Mejor barrer. O bien/ irse. Arrastrando la caja.// No es fácil ofrecer cobijo/ cuando se lleva a rastras/ una caja vacía.»

El hilo que se sostiene pero no se sigue, cuyo único tejido posible –en virtud de su unicidad– es el anudado, que algo recuerda o –más bien– señala algo que deberíamos recordar, insta a un esfuerzo de lectura, de remembranza, desestimado un tiempo en que

² Paolo Santarcangeli: *El libro de los laberintos* (Madrid: Siruela, 1997).

«podríamos disponer en versos las palabras,/ como antiguamente, para poderlas recordar, recordar lo importante». Desechada también la ausencia total, el irreparable silencio que es el corte repentino en el *continuum* (Teseo, si rompe en su nervioso tironear lo que aún le une con el afuera, está perdido), pero que –interiorizado como palabra- forma parte, aun en sombra, del mismo estambre (las Parcas, como diosas del destino, presiden el nacimiento, el matrimonio, y también la muerte) . «A veces se rompe/ el hilo. Porque es endeble,/ o porque la otra habitación/ está oscura. Sin/ querer, tiramos de él y se rompe./ Entonces queda el silencio.// Pero no hay silencio./ No mientras se dice./ No lo hay. Hay hilo,/ otro hilo./ La palabra silencio dentro.»

Porque es el lenguaje el sustentador, el artífice, la palabra emergida del sumidero de la desaparición. Maillard –ahondando lo explorado en la última parte de *Matar a Platón*, en la sección titulada «Escribir»– bordea lo que para Blanchot «es el punto en el cual la realización del lenguaje coincide con su desaparición, donde todo se habla, (...) todo es palabra, pero donde la palabra misma no es sino la apariencia de lo que desapareció, es lo imaginario, lo incesante y lo interminable.»³ Un punto que está en la esencia misma de la poesía y que se muestra en la ocultación, residiendo de este modo en la más concreta y cristalina de las ambigüedades.

El segundo poemario contenido en el libro tiene como protagonista a una palabra que aislada carece de sentido, un pronombre que podría, dependiendo de su utilización, adquirir valor comparativo o conjuntivo: «Cual» (y aquí Maillard se hace deudora del *Igitur mallarmeano*), que insiste en la contemplación de seres, objetos y paisajes, pero que –como un personaje beckettiano, rozando el absurdo– se acerca a su anulación, a los blancos de la constelación (porque en la ausencia de puntos, en su total borrado, en el silencio que no duerme ni despierta, se cifra la única posibilidad de abolir el azar).

Así, el mismo yo que se percibe como víctima (pasada, presente o futura) de la acción de las tres hermanas hilanderas, moiras o parcas, es capaz de reconocer la permanencia en el hueco, en el

³ Maurice Blanchot: *El espacio literario* (Barcelona: Paidós, 1992).

vacío, y asumir –aunque siempre, a través de la escritura– que es el aire el que permanece, que es de aire la madeja y sus más perfectos frutos se encuentran en la ausencia en la página de estelas o bordados:

«Sólo el aire es perfecto./ La blusa está manchada, el gato/ insatisfecho,/ el gozne que sostiene la ventana/ se ha quebrado/ y soñé que, al borde de mi lecho,/ tres sombras confundidas/ tiraban de mí./ ¡Qué rígidos los hilos, y qué lento/ mi grito en el ahogo!!! Sólo el aire es perfecto./ No hay causa para el pájaro» ©

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana



Revista Iberoamericana

Directora de Publicaciones
MABEL MORAÑA

Secretario Tesorero
BOBBY J. CHAMBERLAIN

Suscripción anual

Socios	U\$S 65.00
Socio Protector	U\$S 90.00
Institución	U\$S 100.00
Institución Protectora	U\$S 120.00
Estudiante	U\$S 30.00
Profesor Jubilado	U\$S 40.00
Socio Latinoamérica	U\$S 40.00
Institución Latinoamérica	U\$S 50.00

Los socios del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana reciben la *Revista Iberoamericana* y toda la información referente a la organización de los congresos.

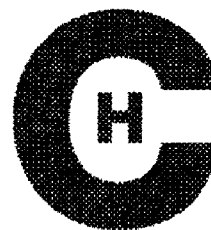
Los socios protectores del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana reciben la *Revista Iberoamericana*, todas las publicaciones y la información referente a la organización de los congresos.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Revista Iberoamericana
1312 Cathedral of Learning
University of Pittsburgh
Pittsburgh, PA 15260

Tel. (412) 624-5246 • Fax (412) 624-0829
iili+@pitt.edu • <http://www.pitt.edu/~iili>

Cuadernos Hispanoamericanos



Boletín de suscripción

DON

CON RESIDENCIA EN

CALLE DE , NUM

SE SUSCRIBE A LA REVISTA **Cuadernos Hispanoamericanos** POR EL TIEMPO DE

A PARTIR DEL NÚMERO

CUYO IMPORTE DE

SE COMPROMETE A PAGAR MEDIANTE TALÓN BANCARIO A NOMBRE DE **Cuadernos Hispanoamericanos**.

.....DE DE 2007

El suscriptor

REMÍTASE LA REVISTA A LA SIGUIENTE DIRECCIÓN

Precios de suscripción

	<i>Euros</i>	
España	Un año (doce números).....	52 €
	Ejemplar suelto.....	5 €
Europa <i>Correo ordinario</i>	<i>Correo aéreo</i>
	Un año.....	109 €.....151 €
	Ejemplar suelto.....	10 €.....13 €
Iberoamérica	Un año.....	90 \$.....150 \$
	Ejemplar suelto.....	8,5 \$.....14 \$
USA	Un año.....	100 \$.....170 \$
	Ejemplar suelto.....	9 \$.....15 \$
Asia	Un año.....	105 \$.....200 \$
	Ejemplar suelto.....	9,5 \$.....16 \$

Pedidos y correspondencia: Administración de Cuadernos Hispanoamericanos.
Agencia Española de Cooperación Internacional. Avda. de los Reyes Católicos, 4. Ciudad
Universitaria. Madrid. España. Teléfono: 91 583 83 96



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



AGENCIA ESPAÑOLA
DE COOPERACIÓN
INTERNACIONAL

DIRECCIÓN GENERAL
DE RELACIONES
CULTURALES Y CIENTÍFICAS



5 euros

◀ Anterior

▲ Inicio